

EL ALCÁZAR

DIARIO TRADICIONALISTA

Juan Labrador, 6, pral. - TOLEDO - Teléfono 1458

EDICIÓN DE TOLEDO

RESUMEN INFORMATIVO

Págs.

Más de 9.000 muertos llevan perdidos los rojos en tres días... 2.^a
Cómo murió el jefe de los tradicionalistas catalanes... 2.^a
En Irada se censura la actitud inglesa ante los acontecimientos de España... 3.^a
El día 15 se pondrá en circulación los nuevos billetes de 500 y 1.000 pesetas... 6.^a

Año II

Martes 13 de Abril de 1937

Núm. 229

Otro gran descalabro de los rojos en el frente de Madrid

Boletín informativo

Salamanca, 12.—El Boletín de información del Cuartel general del Generalísimo, facilita las siguientes noticias recibidas hasta las veinte horas del día de hoy:

EJERCITO DEL NORTE.—Quinta División.—Para alejar de las proximidades de una de las carreteras de Huesca al enemigo, que se había infiltrado por un carrascal, se ha efectuado una operación, casigando duramente al enemigo, causándole más de 60 muertos y cogiéndole 109 fusiles y tres ametralladoras, presentándose seis milicianos con armas y 16 paisanos sin ellas.

Sexta División.—En el sector de Vizcaya se han presentado 12 milicianos con armas. Sigue el mal tiempo paralizándolo las actividades en estos frentes.

Octava División.—Tiroteos y cañoneos, presentándose en nuestras líneas 16 milicianos.

División de Avila.—Intensísimo fuego de fusil y cañón por Robledo de Chavela.

División de Soria.—Sin novedad.

Cuerpo Ejército de Madrid.—Continúa el descalabro de las brigadas rojas en el frente madrileño. Después de intensa preparación artillera, el enemigo inició un ataque a las trece horas sobre el Cerro del Águila y sector comprendido entre la Cuesta de las Perdices y Sicilia Molinero.

El ataque, precedido por tanques rusos, terminó en la más grande desbandada de los asaltantes. Seis tanques incendiados y dos inclinados, forman parte del botín que los rojos dejaron en nuestras manos.

Las brigadas que atacaron huyeron precipitadamente, yendo a refugiarse en el Bañerío de la Playa de Madrid. Los tanques que las protegían volvieron sus fuegos contra los milicianos rojos, y, en impresionante ayuda a nuestros soldados, coadyuvaron al aniquilamiento de aquéllos.

Un nuevo ataque fué realizado con tropas de refresco a las veinte horas, con cuatro mil hombres en tres kilómetros de frente. El enemigo atacó por oleadas sucesivas, siendo rechazado y desorganizado en su huida. Dos de los tanques que protegían este avance quedaron en nuestro poder.

La moral de nuestros soldados supera a toda ponderación. Cuando más fuerte era la presión enemiga, salieron nuestras tropas de las trincheras y se abalanzaron sobre el enemigo con granadas de mano y arma blanca, haciendo en él una verdadera carnicería. Se le causaron más de 300 muertos, persiguiéndoles y desorganizándoles en su huida.

Según el relato de prisioneros cogidos hoy, son elevadísimas las bajas causadas a las brigadas internacionales. La Dimitroff ha sido totalmente destruida; de otra no quedan más que dos batallones. El batallón de Campesinos ha quedado reducido a 200 hombres.

En los encinares de El Pardo y Casa de Campo se está enterrando toda la escoria internacional que forma la vanguardia del ejército rojo.

EJERCITO DEL SUR.—El fuerte temporal reinante ha limitado las operaciones en estos sectores. Se han rechazado los intentos de ataque enemigos a nuestras posiciones.

Salamanca, 12 abril de 1937. De orden de S. E. el Generalísimo, el general segundo jefe de Estado Mayor, **Francisco Matín Moreno.**

Crónica de la guerra

Elegía al Requeté desconocido

Yo no sé de dónde vienes ni quién eres. Por desgracia, sí sé dónde vas. Tú, que vestiste capote de humildad franciscana, no has seguido entre lenguas de bayoneta calada el último camino triunfal de una marcha fúnebre. Has muerto sin rumor de agonía: una bala en la cabeza... y adiós.

Yo no sé quién eres; pero te he visto tan sólo entre las cuatro paredes desnudas del cementerio, que me han dado ganas de ofrendarte estas líneas, como una oración.

Y mira: sobre nuestras cabezas te han alzado en hombros. Te cubre la bandera de España: dos hilos rojos de sangre sobre el amarillo de tu frente muerta. Los cipreses, firmes, son tu escolta de granaderos. Detrás, como una teoría del silencio, Margaritas, Delayos y Requetés.

Yo no sé de donde viniste;

pero sé donde vas... Ahí mismo te aguardan dos hermanos nuestros. Los trajimos hace dos días. Como tú, pasaron de esta muerte a la vida, sin que el mundo se diera cuenta de su paso. Solo los mudos cipreses fueron testigos; y, como a tí, formaron la guardia en dos hileras, firmes, arrogantes, hieráticos, mientras el viento rezaba en sus frondas una sañudía ininteligible.

Ahí están, en la chavola del descanso seguro, mientras otros ascetas—capotes de humildad de «Poverino»—velan nuestro trabajo y vuestro sueño, vigías despiertos en la noche dormida de La Marañosa.

Ayer tú estabas con ellos, centinela alerta. Y sentiste la serreta, muerta que muere en las alambradas; y sospechaste el intento y llamaste al compañero. La Marañosa se pobló de som-

Diez tanques les fueron destrozados

Más de 300 muertos dejaron en nuestro poder

Las ametralladoras no pudieron contener la huida en masa de los marxistas

La defensa de La Marañosa por los Requetés

(De nuestro enviado especial).—**Talavera (noche).**—La Marañosa es un magnífico balcón abierto a la hondanada del Jarama. Su cima, llave de Pinto, está defendida por soldados de la Tradición, que han dado



El Canallero. De estuquista, a cacique de masas; de cacique de masas, a jefe de Gobierno. Y entre medias, y como escalones de su carrera, huelgas, atentados, crímenes, incendios y robos a granel. Bajo la jefatura de su Gobierno, España sovietizada y ardiendo como gigantesca hoguera. He ahí un hombre elevado a la cúspide oficial de su país, no a fuerza de cultura y de talento, sino a fuerza de granujadas. Se sostiene sobre un Himalaya de ruinas y de cadáveres, por cuya base discurren ríos de sangre y de lágrimas. Pero desde la altura de ese Himalaya se despeñará pronto este bandido para estrellarse entre las maldiciones de todos los españoles decentes y de todos los hombres civilizados del mundo.

bras y de foganazos. Se abortó el ataque. Los rojos bramaban ciegos de ira.

—¡A por ellos!—dijo alguien. Y una bala traidora te cortó el camino. Sólo tú dejaste para siempre, ese día, La Marañosa.

Sí hubieras visto a la luz del nuevo día el tributo de los 27 cadáveres rojos, te habrías llenado de orgullo patrio.

Pero... descansa en paz. En tu honor han vibrado tres vivas secos: los vivas clásicos y reglamentarios del Requeté. Ya estás junto a tus hermanos.

La tierra, al golpear el ataúd, tiene ecos de redoble de tambor

pruebas en más de una ocasión de poseer un temple de verdadera infantería española y un afán de vencer siempre, que lo han aprendido de sus hermanos los navarros. La Marañosa está defendida por el Tercio del Alcázar.

La ofensiva general que los mercenarios de Miaja han desencadenado por la carretera de La Coruña, ha tenido también sus repercusiones en el sector defendido por los Requetés. Aunque no con la violencia de otros sectores, también los marxistas intentaron romper el cerco por las líneas del Jarama. La primera noche—el día 10—el celo de los centinelas abortó el ataque, que, sin duda, estaba preparado para la madrugada.

Poco después de la media noche oyeron los requetés de guardia, a pocos metros de las trincheras, junto a las alambradas, cómo los marxistas, que a favor de la noche oscura habían logrado ganar terreno, cortaban los espinos de alambre.

Arrastrándose, pegados los pardos capotes al suelo, los Requetés del Tercio del Alcázar lograron localizar al enemigo. Una descarga cerrada fué su saludo.

Y al momento, ayes de los heridos y fuego cerrado de los que cubrían la maniobra traidora. Fué entonces cuando los marxistas quisieron ganar la partida que, al sorprenderles, la podían dar por perdida. Y arreció el ataque. En verdad, lo que arreció fué el intento desesperado de romper la línea que los Requetés les habían tendido para obstaculizarlos la retirada. Tres horas de fuego intenso en que no se veía más que los ojos busca-

dores de los foganazos, ni se oían más voces que las de los heridos reclamando la evacuación y las que daban los milicianos buscando la salida de aquel atolladero en que se habían metido.

Aún continuó el fuego, aunque con menos intensidad, casi hasta el amanecer, a cuya hora no se oía un sólo tiro.

El enemigo, que fué castigadísimo, dejó abandonados sobre el campo junto a las alambradas, parte de las cuales había sido ya cortada, 27 cadáveres, todos con armamento y municiones.

El celo que los Requetés del Tercio del Alcázar han demostrado ha sido muy elogiado por el Mando.

PERFIL DEL DIA

Prieto, el cacique de Bilbao, hace una rápida visita a Madrid. Y no más lejos que al día siguiente inician los rojos en el frente madrileño una ofensiva vigorosa. Más claro, agua. Prieto, gran pijo, logró convencer a la Junta de Defensa de Madrid para que ayudase a las fuerzas de Euzcadi con una acción violenta en este frente de Castilla, encaminada a distraer tropas nacionales del frente vasco. Y de paso, un tanteo de las líneas defensivas de nuestro Ejército alrededor de Madrid, por si hubiesen quedado flojas a causa de la ofensiva en Vizcaya... Todo, muy de Prieto.

Pero sus argucias se estrellan ante la sabiduría y la previsión del Mando nacional. No hay que decir que ante el heroísmo de nuestras tropas. Los rojos, en sus intenciones, están sufriendo tremendos descalabros. Sus cadáveres se apilan frente a nuestras trincheras. El cerco—ya se ve—es incombustible. Y por otra parte, después de la pausa impuesta por el aprovisionamiento, la actividad nacional vuelve a iniciarse en el frente de Vizcaya con un intenso cañoneo. Mal que pese a ese granuja de Prieto.

en semana de Pasión. Una Margarita—ojos negros en tez morena que encuadran rizos de luto—deja caer en la tumba unas flores. Otras dejan caer sus lágrimas. Todos nuestras oraciones. Sobre la tierra arenosa hay un túmulo más.

Desde el camino triste del camposanto, se ve el esqueleto de lo que fué Alcázar. En las cuencas vacías de los ojos que abrió la rompedora, hay un iris azul de cielo. Yo no sé por qué, glorioso Requeté desconocido, me irra esas ruinas con sus cuencas vacías el recuerdo de lo que tú serás mañana...—MINER OTAMENDI.